

Cómo tener **compañerismo** con Dios

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

Cómo tener
compañerismo
con Dios

J. Vernon McGee



ATRAVÉS de la **BIBLIA**

©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Traducido por Joe Ferguson

Impreso en los Estado Unidos en 1990, revisado en 2005 y
traducido al español en 2019

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

CÓMO TENER COMPAÑERISMO CON DIOS

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

1 Juan 1:3,4

Cuando nuestro Señor fue al aposento alto para esa última pascua, Él edificó sobre los escombros moribundos de esa fiesta famosa algo nuevo. El Señor Jesús y Sus discípulos estaban teniendo compañerismo. Pero antes de comenzar a decirles acerca del futuro, lo que vendría - que Él volvería a esta tierra a llevarse a los Suyos de la tierra; antes de decirles de la nueva relación viva con los que se identificaban personal y vitalmente con Él, bautizados por el Espíritu Santo y el cuerpo de creyentes, una unión que es como la vid y los pámpanos, antes de murmurar esa gran oración del Señor en Juan 17 en la cual el que es nuestro gran intercesor intercede por los Suyos; antes de entrar en eso, durante la última cena que tuvo con ellos, Él se levantó y lavó los pies de Sus discípulos.

No quiso proceder hasta que les lavara los pies. Le dijo a Simón Pedro: “*Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.*” (Juan 13:8) Él no discutía la salvación - ese no era el tema en el aposento alto. El gran tema en el aposento alto era el asunto de compañerismo con Él - de relación vital, personal con Él. Él dice: “*Si no te lavare, no tendrás ese compañerismo conmigo.*” Ud. no puede tener compañerismo con Jesús a menos que lo

malo en su vida se trate de una manera muy definida.

Algunos creen que la Primera epístola de Juan es el último libro de la Biblia que fue escrito - no Apocalipsis. Aquí Juan trata con el asunto del compañerismo. El Señor se ha ido y ha ascendido al cielo. Habiendo amado a los Suyos, Él los amó hasta el fin, y Él quiere que ellos continúen teniendo compañerismo con Él a pesar del hecho de que Él está ahora de regreso allá y nosotros estamos acá abajo sobre la tierra.

Juan nos está hablando a Ud. y a mí. Él cubre los siglos, nos mira aquí abajo hoy y dice: “Nosotros queremos que ustedes tengan compañerismo con Él, y es así que se hace.” El Señor les lavó los pies a Sus discípulos cuando Él estaba aquí en la tierra, y Él todavía está involucrado en el asunto de lavar.

Lo que era desde el principio... (1 Juan 1:1)

El principio del cual habla Juan aquí no es ninguno de los principios que se han mencionado antes. De hecho, se mencionan tres principios en las Escrituras.

Está, por supuesto, el de Génesis:

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

Ese principio, a mi juicio, no se puede obviar. Cuando yo estaba en la universidad, la enseñanza era que Ud. y yo vivíamos en un universo que probablemente tenía 200.000 años de edad. Eso parece contradecir Génesis 1:1, según algunos. La cifra subió a dos millones, y luego subió a 200 millones, y creo que ahora la cifra aceptada es 200 millones de años. Podría tener 200 mil millones, o 200 mil billones de años. Según ellos, Ud. y yo vivimos en un universo que es muy anciano.

Es importante recordar que estamos tratando con el Dios de la *eternidad*. Algunos parecen pensar que Dios salió de la eternidad entrelazando los pulgares, esperando a que apareciera el hombre en la escena. El hombre es novato en el universo de Dios. Solo podemos especular en cuanto a lo que hacía Dios en la eternidad pasada, porque no nos lo dijo. Él sale de la eternidad, y Ud. y yo nos encontramos en este gran universo. Podemos agarrar algunas rocas y decir: “Oh, estas tienen 2 millones o 200 millones de años.” Está bien. Ud. puede asignarle cualquier fecha

que quiera a Génesis 1:1, y aun así está en el reino de lo que ha escrito Moisés.

Hay otro principio que hace que el de Génesis parezca haber sucedido ayer:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.
(Juan 1:1-3)

Este es el principio que es el principio, porque Ud. y yo podemos regresar en nuestro pensar tanto como queramos. Ud. puede poner a la creación atrás en miles de millones de años, y puede poner sus indicadores, y dondequiera que los ponga, Él sale de la eternidad pasada, el Anciano de Días, para encontrarse con Ud. Él es ya tiempo pasado. “En el principio era el Verbo (no dice “es” sino “era”) - tiempo imperfecto, acción continua. Él viene de la eternidad a encontrarse con Ud. dondequiera que Ud. quiera ir a la eternidad pasada. Él es el Dios de la eternidad.

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó). (1 Juan 1:1,2)

Pero Juan también dijo que en el tiempo “aquel Verbo fue hecho carne” (Juan 1:14) y ese es el principio que tenemos en 1 Juan. Esa es la encarnación. Él se está refiriendo a cuando el Señor Jesucristo bajó a esta tierra hace unos dos mil años y tomó sobre Sí nuestra humanidad.

Esencialmente, Juan decía: “Por tres años yo le conocí. Le escuché y le vi.” Es obvio que aquí Juan se encuentra con la primera herejía que surgió en la iglesia, la cual era el gnosticismo. La cuestión para los gnósticos no era en cuanto a la deidad de Cristo sino en cuanto a la humanidad de Cristo. Estaban seguros de la deidad del Señor Jesús, pero cuestionaron cuándo Él llegó a ser Dios y cuándo borró eso. Así que, Juan dijo: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos.” Recibimos la mayoría de nuestra información por medio del ojo—esa es la razón por la cual la televisión es tan potente. Por

medio del ojo y del oído, Ud. y yo recibimos la información, así es que Juan dijo: “Le hemos oído y le hemos visto con nuestros ojos.”

Pero Juan no se detuvo ahí:

... lo que hemos visto... (1 Juan 1:1)

En el griego, la palabra para “visto” es una palabra totalmente diferente de la palabra para “ver”. Es *theao*, y nuestra palabra “teatro” viene de esa palabra. El teatro es un lugar donde uno se sienta y mira, no solo un vistazo pasajero sino con los ojos bien puestos por un par de horas. Juan decía que ellos no solo le vieron, sino que fijaron la vista sobre Él. Él dijo: “Por tres años le hemos mirado.” Sabemos quién era Él. Sabemos que la deidad no vino sobre Él a Su bautismo y no le dejó en la cruz. Sabemos que Él es Dios, que nació allá en Belén, y hasta como un bebé acostado en el seno de María sin poder hacer nada, Él podía haber hablado y hecho desaparecer el universo en el cual vivimos en cualquier momento. Me gusta la forma en que el credo más antiguo lo dice: Él es mismísimo Dios de mismísimo Dios, y Él es mismísimo hombre de mismísimo hombre. Él no es más hombre porque Él es Dios, y Él no es menos Dios porque Él es hombre. Él es Dios-hombre, la persona teantrópico (que encarna la humanidad en una forma divina) quien es único en la historia de este mundo. Permítame decir que Él es el de quien hablaba Juan cuando dijo: “le hemos contemplado.”

En nuestro día no le podemos ver con nuestros ojos físicos pero podemos verle con los ojos de fe. El apóstol Pedro nos dijo: “... a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.” (1 Pedro 1:8-9) Y el Señor Jesús dijo a Tomás, quien no creía que Él había sido resucitado hasta que él le viera y tocara: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” (Juan 20:29) Permítame decir, Él está hablando de usted y de mí. Nosotros hoy andamos por fe, y el Señor Jesucristo puede sernos tan real como lo fue con Tomás. No le hemos visto, pero, “a quien no hemos visto pero le amamos”.

Alguien ha dicho que es el mirar que salva, pero que el mirar fijamente santifica. Fue Juan quien escribió: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado...”

(Juan 3:14) Durante la marcha por el desierto, a los que habían sido picados por serpientes y necesitaban ser sanados se les dijo que miraran una serpiente de bronce que había sido levantada en un palo. Juan aplicó eso al Señor Jesús y dijo que hemos de mirarle en fe para salvación. Después de que hemos hecho eso, hemos de mirarle a Él. Mirar salva; mirar fijamente santifica. El Hijo del Hombre debe ser levantado "... para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16) Mirar a Jesús salva; pero es la mirada fija la que santifica.

Muchos de nosotros necesitamos hacer más que simplemente mirarle para la salvación. Necesitamos pasar tiempo con la mirada fija en Él con el ojo de la fe. Porque yo era pastor por mucho tiempo, estoy cansado de métodos, y estoy cansado de trucos. Alguien siempre viene con un nuevo enfoque o algo. Estoy convencido que lo único que necesitamos es más tiempo con la persona de Jesucristo. Yo era un pastor ocupado por demasiado tiempo, y es una lástima que no haya pasado más tiempo con Él.

... lo que... palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.
(1 Juan 1:1)

Juan dijo que ellos hacían más que meramente mirar a Jesús de una distancia; lo palparon. Hay aquellos que creen que cuando Él apareció después de Su resurrección y dijo: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved... (Lucas 24:39), que ellos en realidad no le tocaron. Yo pienso que sí le tocaron. Juan dijo: "Sé que Él es Dios manifestado en la carne, porque cuando Él regresó de los muertos yo le palpé. Sé lo que digo. Nuestras manos han palpado la Palabra de vida." Sentir las manos de Jesús y las cicatrices de los clavos les convencieron que Él era verdaderamente hombre, Dios manifestado en la carne.

... porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó... (1 Juan 1:2)

Él era el Dios de la vida eterna, el Anciano de Días—quien bajó y fue arropado en la carne de nuestra humanidad que Él pudiera no solo revelar a Dios sino también redimir al hombre.

Lo que sucede entonces es bastante maravilloso. ¡Juan nos dice que

podemos tener compañerismo con *Dios*! Uno de los prospectos más gloriosos delante de nosotros hoy es que podemos tener compañerismo con el Padre, con el Hijo y unos con otros.

... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

(1 Juan 1:3)

Compañerismo, *koinonia* en el griego, es una palabra única. Significa “tener en común o compartir con.” El compañerismo cristiano significa compartir las cosas de Cristo. Para hacer esto, debemos conocer al Señor Jesús—no solo conocer en cuanto a Él, sino conocerle como nuestro Salvador personal. En nuestro día hemos perdido el verdadero significado de la palabra “compañerismo,” pero permítame darle una ilustración de un lugar donde se usa correctamente la palabra.

Tuve el privilegio de estar en la Universidad de Oxford como turista y ver las diferentes escuelas que componen la Universidad. Visité una escuela que se especializaba en Shakespeare. Ahora, suponga que uno quería saber todo de Shakespeare para que pudiera enseñar luego esa asignatura. Cuando comía, se sentaba con la junta, y allí se encontraba con otros que estudiaban a Shakespeare, y se encontraba con profesores que enseñaban a Shakespeare. Les oía hablar de Shakespeare en una manera que jamás había escuchado antes. Por ejemplo, en el drama *Romeo y Julieta*, la mayoría pensamos que Julieta era la única joven que Romeo cortejaba. Es chocante saber que cuando él dijo: “¡Una más bella que mi amor, el sol que lo ve todo/nunca vi su igual desde que empezó el mundo,” ese muchacho voluble hablaba de otra joven! Uno oiría muchas cosas que le alertarían al hecho de que tenía mucho que aprender en cuanto a Shakespeare. Así que, empezaría a estudiar y a sacar libros de la biblioteca y asistir a conferencias. Después de que hubiera estado en la escuela por dos o tres años, le harían un “especialista”. Entonces iría y se sentaría con la junta y los otros estudiantes y profesores, participaría con ellos mientras hablaban de los sonetos de Shakespeare. Tendría compañerismo con ellos, compartiendo las cosas de Shakespeare.

Compañerismo para el creyente significa que nos reunimos y compartimos *las cosas de Cristo*. Hablamos juntos del Señor Jesucristo y Su Palabra. Ese es el tipo de compañerismo que describe Juan cuando

dice: "... para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo."

"Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido."

(1 Juan 1:4)

Esta es la segunda razón que menciona por escribir su epístola: "... para que vuestro gozo sea cumplido." ¡Cuán maravilloso es tener gozo—no como un niño, sino mucho gozo porque estamos experimentando compañerismo! *Koinonia* a veces se refiere *al acto* de compañerismo—el servicio de comunión en una iglesia es un acto de compañerismo, diezmar es un acto de compañerismo, y orar es un acto de compañerismo. Pero en este capítulo Juan está hablando de la *experiencia* del compañerismo, el modelo que Pablo tenía en mente cuando él escribió: "... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos..." (Filipenses 3:10).

Amigo, el propósito en predicar es que, por medio de convicción y arrepentimiento, hombres y mujeres vengan a salvación y que esta traiga gran gozo a sus corazones, como el eunuco etíope quien vino a conocer a Cristo con la ayuda de Felipe. Él no continuó su viaje jactándose de cuán gran predicador era Felipe; continuó regocijándose. ¿Por qué? Porque él había llegado a conocer a Cristo. El propósito de la primera epístola de Juan es que Ud. y yo pudiéramos compartir juntos estas maravillosas cosas de Cristo, que el Espíritu de Dios pudiera hacer al Señor Jesús y al Padre reales a nosotros en tal manera que nuestro compañerismo sea dulce.

He notado que hay una tristeza hoy entre los creyentes. No debe ser así, amigo y amiga. Debe haber gozo. El problema es que el diablo ha hecho al mundo de afuera creer que, si Ud. quiere pasar un tiempo aburrido, lo que debe hacer es asistir a la iglesia. (Si quiere saber la verdad, algunas iglesias son así de aburridas.)

Pero de hecho ir a una iglesia o a una conferencia bíblica debe ser un tiempo de gran gozo en nuestros corazones. Cuando Ud. comparte las cosas de Cristo y tiene compañerismo, debe haber un verdadero gozo. Solo puede venir por la comunión, o el compañerismo con Él.

Juan dijo que escribió estas cosas para que tuviéramos compañerismo y para que nuestro gozo fuera pleno (y nuestro gozo sería pleno naturalmente si pudiéramos tener compañerismo con Dios). Sin embargo, hay un obstáculo que vencer, el cual todo hijo de Dios reconoce. La posibilidad del hombre teniendo compañerismo con Dios es uno de los desafíos más gloriosos que tenemos, pero inmediatamente nuestras esperanzas desaparecen cuando nos enfrentamos con este dilema.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. (1 Juan 1:5)

Dios es luz, lo cual significa que Él es santo. Creo que esto es sumamente importante con respecto a Dios. Hemos enfatizado al amor fuera de proporción razonable. Dios es amor y Él es vida, pero primero de todo Dios es luz - santo. La luz habla de la gloria de Dios, y la gloria de este universo, y el resplandor, la belleza y la maravilla de todo ello. La luz también revela defectos e impurezas, así que también habla de la pureza de Dios.

Se nos presenta este dilema. Yo soy una pequeña criatura aquí abajo en esta tierra llena de pecado. Si Ud. quiere saber la verdad, yo soy totalmente depravado. Sin la gracia de Dios para salvación, yo sería nada en el mundo sino una criatura en rebelión contra Dios, sin ningún bien dentro de mí para nada. Dios lo ha hecho claro que Él no encuentra nada bueno dentro del hombre. Pablo escribió: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien...” (Romanos 7:18) También escribió: “No hay justo, ni aun uno... (Romanos 3:10) Ellos no solamente no tienen nada bueno, sino que están en *rebelión* contra Dios.

Pablo sigue y nos enseña de la rebelión que está en el corazón humano: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden...” (Romanos 8:7) Vivimos hoy en un mundo que está en rebelión contra Dios Todopoderoso. Dios es santo; yo soy un pecador. Estoy salvo por gracia, sí, ¿pero cómo voy a tener compañerismo con Él? ¿Cómo voy a caminar con Él? Los hombres han tratado de hacer esto en tres maneras diferentes, dos de las cuales son equivocadas.

El primer método es bajar a Dios al nivel del hombre.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. (1 Juan 1:6)

¡Este es un lenguaje fuerte! Si Ud. y yo decimos que tenemos comunión con Dios y caminamos en tinieblas, somos mentirosos. Soy demasiado cortés para decirlo tan bruscamente, pero Juan hace esa declaración severa. Siempre pensamos en Juan como que era un apóstol un tanto afeminado. No sé cómo comenzó ese chisme, a menos que fuera durante la Edad Media cuando un artista pintó a Juan con trenzas. Yo no quisiera ser ese artista por nada del mundo, porque si él está en el cielo, algún día él va a tener que vérselas con Juan. Supongo que el artista tomó la idea de las trenzas porque a Juan se le llama el apóstol del amor, ¡pero nuestro Señor llamó a Juan un hijo del trueno! Creo que ese artista va a saber lo que es el trueno, hasta en el cielo. Juan era un pescador rudo. Cuando él hablaba del amor, le digo, fue aún más importante. Él se llama el apóstol del amor, pero nuestro Señor le llamó un hijo del trueno porque él tenía esa naturaleza.

Juan usó el lenguaje más fuerte de cualquiera de los apóstoles, y dijo que si decimos que tenemos comunión con Dios pero estamos todavía en tinieblas, mentimos. Hay muchas personas hoy que dicen que tienen comunión con Él, y no están arreglando las cosas que andan mal con sus vidas. Amigo y amiga, si Ud. va a caminar con Dios, va a caminar en la luz, pero si hay pecado en su vida, no está caminando con Él. No puede Ud. bajarle a Él a su nivel.

... Pero si andamos en luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:7)

Él murió para salvarnos de la culpa del pecado. He sido salvo—eso se llama, justificación. Estoy siendo salvado—eso es santificación. Eso es lo que los antiguos teólogos llaman liberación de la polución del pecado. Eso es lo que se necesita hoy.

Entonces hay el futuro, donde acecha la muerte. Amigo y amiga, no tengo el punto de vista de la muerte que tienen muchos, que va a ser maravillosa. No creo así. Ud. puede argüir que el aguijón de la muerte no existe. Sí, nunca puedo distinguir si una abeja tiene aguijón o no; por lo tanto, tengo miedo de cada abeja. No anhelo la muerte de ningún

modo. Pero, ¿sabe lo que hizo Cristo? Él nos liberó del temor de la muerte. Él se ha ocupado del futuro—seré salvo. “Amados... aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él...” (1 Juan 3:2).

No se desanime; Dios no ha terminado con nosotros. Hace unos años atrás en un servicio de testimonios en el estado de Mississippi, una dama se levantó y dijo: “La mayoría de los cristianos debe tener escrito en su espalda: Esto no es lo mejor que puede hacer la gracia de Dios.” A veces siento que yo debo tener eso escrito en mi espalda. Él no ha terminado con nosotros, gracias a Él por eso. Pero Él quiere librarnos de la polución del pecado.

Hay muchos cánticos que no me gustan, y uno es el que dice: “Jesús es un amigo mío.” ¿Es realmente así? Escúchele: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.” (Juan 15:14) Si yo le digo que el presidente de mi país es mi amigo, yo le bajo a él a mi nivel. Pero si el presidente aparece en televisión y me menciona por nombre y dice que soy su amigo, él me levanta a mí a su nivel.

Hay aquellos que dicen que les gustaría darle un apretón de manos al Señor Jesús. Si Él entrara en un cuarto hoy donde un grupo de nosotros nos hubiéramos reunido, ninguno de nosotros se apresuraría a darle la mano. Todos inclinaríamos nuestro rostro delante de Él. Aún Juan, quien le había tocado cuando vio al Cristo glorificado en la Isla de Patmos, cayó “como muerto a sus pies.” (Apocalipsis 1:17) Jesús dijo que Ud. es Su amigo si hace lo que Él manda. Cuando oigo a alguien cantar “Jesús es un amigo mío,” siempre tengo ganas de decir: “Mire, ¿está obedeciéndole? ¿Le está siguiendo? Le digo, necesitamos tener mucho cuidado y no ser demasiado familiares con Él y bajarle a nuestro nivel.

“Si andamos en la luz,” eso es, si andamos en la luz de la Palabra de Dios.

El Dr. Harry Ironside cuenta de su propia confusión de mente con respecto a este versículo. Notando que la limpieza de la sangre depende de nuestro caminar en la luz, él lo leyó como si dijera: “Si andamos según la luz, la sangre de Jesucristo, Su Hijo, nos limpia de todo pecado.” Él

pensó que quería decir que, si él era muy puntilloso en obedecer todo mandato de Dios, Dios le limpiaría. Entonces él notó que no dice que si andamos según la luz, sino que si andamos en la luz. Lo importante es donde andamos, no cómo andamos. ¿Hemos entrado en la presencia de Dios y hemos permitido que la Palabra de Dios brille sobre nuestro corazón pecaminoso?

Es posible que Ud. ande en tinieblas, y piense que Ud. está bien. Permítame ilustrar esto. Fui a cazar ardillas hace varios años cuando tenía servicios en mi primer pastorado en el medio del estado de Tennessee en un lugar llamado Woodbury. Después del servicio de la mañana, un médico vino a mí y me preguntó si me gustaría ir a cazar ardillas, y le dije que no había otra cosa que me gustara más. Después del almuerzo me trajo una escopeta, y viajamos a su finca y nos estacionamos cerca del establo. Caminamos al lado de un río y pasamos un buen tiempo cazando. Finalmente, llegamos a una bifurcación del río, y él me dijo: “Yo iré a la derecha y Ud. vaya a la izquierda. Esa ruta le lleva alrededor de ese cerro y de regreso al establo. Nos encontraremos allí.”

Entretanto parecía que iba a llover. Cuando empecé a caminar solo, empezó a lloviznar. Seguí andando, y volteé alrededor del cerro. Noté varias cuevas, y cuando empezó a llover fuerte, yo sabía que iba a empaparme. Así que, me arrastré a una de esas cuevas. Entré en la más grande y me senté en la oscuridad por alrededor de treinta minutos.

Empecé a sentir frío y decidí que necesitaba un fuego, así que recogí un montón de hojas que estaban esparcidas por el suelo de la cueva y les prendí fuego con un fósforo. Pronto yo tenía un pequeño fuego, y cuando miré alrededor, encontré que yo no estaba solo. ¡Nunca había estado en un lugar donde había tantas arañas y lagartos como había en esa cueva! En el otro lado había una pequeña serpiente enroscada, mirándome. Amigo y amiga, salí de allí de prisa. Bajo la presunción que el que posee un lugar ya es el dueño, y como esas criaturas ya estaban en la cueva antes que yo, les pertenecía a ellos. Fui al establo y realmente me empapé, ¡pero no quería quedarme en esa cueva!

Permítame hacer una aplicación. Hacía como treinta minutos que yo estaba sentado confortable mientras estaba en la oscuridad, pero cuando la luz del fuego reveló lo que había en la cueva, yo ya no podía

estar cómodo allí. Por todas partes de esta tierra hoy hay multitudes que están sentadas en iglesias todos los domingos por la mañana pero no son oidores de la Palabra de Dios.

Como resultado, están sentados allí en la oscuridad, oyendo alguna disertación sobre economía y políticas o la “buena vida” o una exhortación a hacer lo mejor que puedan. Y están cómodos. ¡Por supuesto que están cómodos! Pero si ellos pudieran entrar en la luz de la Palabra de Dios, ellos verían que son pecadores y que no pueden traer a Dios abajo a su nivel. Juan ha dicho que si una persona dice que está teniendo comunión con Dios pero vive en pecado, él está mintiendo.

Otro método usado a menudo es un intento de levantar al hombre al nivel de Dios, diciendo que el hombre ha alcanzado una perfección sin pecado y que está viviendo en esa meseta muy alta. Bueno, Juan trata ese enfoque:

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. (1 Juan 1:8)

Esto es aun peor que ser un mentiroso. Cuando Ud. llega al lugar donde dice que no tiene pecado en su vida, no hay verdad en Ud. para nada. Esto no quiere decir que Ud. es simplemente un mentiroso; quiere decir que ni tiene la verdad. Ud. se está auto engañando.

Encontré este problema muy temprano en mi capacitación para el ministerio. Cuando fui a la universidad mi primer año, mi compañero de cuarto era un joven que también estudiaba para el ministerio. Él era un buen muchacho en muchas maneras. Lo único con él era que se consideraba perfecto. Cuando conocí a ese compañero de cuarto, se presentó y me informó que hacía tantos años que no cometía un pecado, que se le había olvidado si hacía un año, dos o tres. Me sobresaltó encontrar a un muchacho que no pecaba. Yo había esperado ser su amigo, pero él no era ningún amigo. En todos los dormitorios donde he vivido, las cosas van mal de vez en cuando. Y allí estaba yo, viviendo en un dormitorio en el cual había solo dos individuos y uno de nosotros no podía hacer nada malo. Así que, cuando algo iba mal, ¡adivine quién tenía la culpa! Ahora, admito que usualmente la culpa era mía—pero no siempre. Aunque él era un muchacho simpático, él no había alcanzado el nivel de perfección que clamaba; él no era perfecto.

Amigo y amiga, ¿a quién piensa Ud. que engaña cuando dice que no tiene pecado? Se engaña a sí mismo, y Ud. es la única persona que engaña. No engaña a Dios. Ni engaña a sus vecinos. No engaña a sus amigos. Pero, ciertamente se engaña a sí mismo. Y Juan dice que la verdad no está en tal hombre porque él no puede ver que es un pecador y que no ha alcanzado el lugar de perfección. Sin embargo, muchas personas están siguiendo esa ruta en su esfuerzo de cerrar la brecha entre ellos y un Dios santo.

Ya que no puede bajar a Dios a su nivel y no puede levantarse Ud. a Su nivel, ¿qué va a hacer Ud.? Juan nos da la alternativa:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

La palabra “confesar” es del verbo griego *homologeó*, que significa “decir lo mismo”. Esto es importante. Ud. ha de decir lo mismo que dice Dios. Cuando Dios en Su Palabra dice que la cosa que Ud. hizo es pecado, ha de ponerse de lado de Dios y verlo desde ese punto de vista. Y ha de decir: “Tú tienes razón, Señor, yo digo lo mismo que Tú dices. Es pecado.” Eso es lo que significa confesar sus pecados. Esta, es una de las necesidades más grandes en las iglesias. Esta es la manera de Dios para que un cristiano trate con el pecado en su propia vida.

En el pasado, siempre he podido decirle al Señor, “Señor, yo hice esto, pero quiero decirte la razón por la cual lo hice.” Yo racionalizaba. No importa, Dios dice que es pecado. Tenemos que confesar lo mismo que dice Dios en cuanto a ello. Eso se necesita desesperadamente hoy. No confesión pública—Ud. no se baña en público, así que no vamos a hacer ese tipo de limpieza en público. Necesita hacerse en privado. Necesitamos ir a Él por limpieza. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel.”

Cuando el Señor Jesús estaba aquí, Él les lavó los pies a Sus discípulos. Él ha regresado allá ahora, pero aún lava pies porque “habiendo amado a los Suyos, Él simplemente sigue amándolos hasta el fin.” (Juan 13:1) Hoy Él está ceñido con una toalla de servicio. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9) Tenemos que ir a Él para limpieza vez tras vez, diciendo: “Mira, Señor. Aquí están mis manos. Aquí están mis pies.

Aquí están mis ojos. Aquí están mis oídos. Aquí está mi mente. Yo quiero andar contigo, y quiero amarte, quiero disfrutar de Ti. Quiero tener comunión contigo.”

Él anhela nuestra comunión, pero no vamos a bajarle a Él a nuestro nivel. El hijo pródigo de la parábola de Jesús, al llegar a su casa, no dijo: “Papá, me dicen que fuiste a un país lejano.” Él no dijo eso. No, él regresó y dijo: “Padre, he pecado,” y el padre dijo a los siervos: “Id y traed una túnica. Traed al becerro gordo y matadlo. Vamos a tener comunión juntos. Mi hijo está de regreso en casa.” (Véase Lucas 15:21-24)

¿Por qué no va Ud. al Señor, amigo y amiga, y simplemente le abre su corazón y habla con Él como habla con cualquier otra persona? Dígale sus problemas, sus pecados, sus debilidades. Confiéselo todo a Él. Dígale a su Padre que quiere tener comunión con Él y que quiere servirle. Él ha creado una manera maravillosa para que regresemos a Él para tener compañerismo.



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

